

LA CHINA POPULAR Y SU ECONOMIA

Por Hughes, T. J. y D. E. T. Luard
Fondo de Cultura Económica.
Colección Popular.
Serie Tiempo Presente, pp. 264.

RECIEN salida de las prensas de Fondo de Cultura Económica, esta obra sobre la economía de la China Popular se la debemos a dos investigadores ingleses de gran prestigio: T. J. Hughes—funcionario del Foreign Office de la Gran Bretaña e investigador de asuntos chinos en el Royal Institute of International Affairs de Londres— y D. E. T. Luard—profesor en Oxford y estudioso del desarrollo de China durante una larga permanencia en ese país.

Este libro, dividido en cinco partes que incluyen diecisiete capítulos y un apéndice estadístico, abarca un enfoque histórico-económico de la China tradicional de las últimas décadas y, a través de la toma del poder por el gobierno comunista, los primeros planes quinquenales y la consecuente transformación de la economía y vida de ese pueblo, mediante su reforma agraria y la comuna popular.

En el año 1923, cuando el Partido Comunista Chino estaba aliado con el Kuomintang, no tenía como aspiración inmediata la transformación radical de la economía china. Pero, cuando en 1949 tomó el poder, se estructuró un programa económico basado en gran parte en la obra de Mao Tse-Tung, Sobre la nueva democracia (1940), que propone dos etapas en una revolución: la "nueva democracia", frente unido de clases populares, que fue la que se tomó en consideración, y la "sociedad sin clases". En sus comienzos, las autoridades comunistas pensaron que China había de ser una "economía mixta", dividida en cinco sectores de economía estatal: economía de cooperativas, economía individual de campesinos y artesanos, capitalista privada y capitalista estatal.

El período de 1949-52 fue de rehabilitación económica y preludio a la iniciación de los planes quinquenales. Al tomar el poder, el régimen comunista se enfrentó a una inflación que había derrumbado tres sistemas monetarios y dejado a la moneda sin valor; se emitió la moneda popular, Jen Min Piao; se trató de frenar la inflación a través del control de precios y del circulante; se emitió bonos de compra cuasi obligatoria; se reformó el sistema tributario y se centralizó el control de las finanzas.

Al iniciarse la transformación de la estructura económica, no fue súbita la nacionalización o integración de la industria privada china; sin embargo, las industrias extranjeras fueron incautadas desde un principio.

La estructura de la geografía económica de China cambió radicalmente en función de la localización de las materias primas, especialmente en la parte norte del país. Se restauraron y construyeron vías ferroviarias y fluviales. Por escasez de combustible, la comunicación por aire y carretera es mínima. También se iniciaron proyectos múltiples en los principales ríos (Amarillo, Amur, etc.).

Una vez establecida la República Popular, el comercio exterior se convirtió en monopolio estatal, controlado y administrado a través de doce compañías del Ministerio de Comercio Exterior. (Hay un Ministerio de Comercio Interior). Las agencias oficiales controlaban en 1950 el 70% de las importaciones (54% de las exportaciones), y en 1955 el 99.2%. Una gran parte del comercio exterior comunista chino se efectúa dentro de la órbita de los países socialistas, en especial con la Unión Soviética. Sin embargo, el intercambio comercial con el Occidente se realiza a través del Comité Chino para la Promoción del Comercio Internacional, creado en

1952. El esquema del intercambio comercial chino en el exterior es de productos agrícolas y minerales y algunos productos de la industria ligera, por maquinaria y bienes de capital. Una de las formas originales de fortalecer la balanza de pagos es a través de remisiones de los chinos residentes en el exterior, con el objeto de invertir en industrias en el país mediante la Compañía de Inversiones Chinas de Ultramar, que paga intereses del 8% sobre los fondos invertidos.

Gran parte del éxito de la Revolución Comunista China ha dependido del apoyo de la población agrícola. Desde el comienzo las autoridades chinas tuvieron como objetivo fiar la "colectivización" de la agricultura. Pero su revolución agraria, no obstante su rapidez, pasó por tres etapas: a) redistribución de la tierra; b) cooperación y combinación de recursos en cooperativas agrícolas, y c) colectivización en gran escala la comuna, como suprema meta.

La reforma agraria con su consecuente repartición de tierras produjo muchos excesos. Para 1949 las autoridades comunistas decidieron contener dichos excesos, y ya para 1950 la Ley de Reforma Agraria estableció un sistema de cinco clases de población rural, a saber: terratenientes, campesinos ricos, campesinos de clase media, campesinos pobres y trabajadores y jornaleros del campo. Según el Ministro Po I se distribuyeron 700 millones de mou (1 mou = un sexto acre) entre 300 millones de campesinos. En sus comienzos la meta de la colectivización iba de acuerdo a un programa moderado, preparándose tres tipos de actividad cooperativa con fases progresivas para llegar a la colectivización: grupos temporales de ayuda mutua, grupos permanentes de ayuda mutua, y cooperativas semisocialistas de productores agrícolas.

Ya para 1956 se imprimía mayor velocidad al movimiento de integrar el 85% de las familias agrícolas en cooperativas (Plan de Doce Años). Los siguientes años fueron de múltiples ajustes de la población rural. Y en junio de 1958 surgió una nueva forma de organización social en el campo: la comuna, formada por un promedio de 30 cooperativas de unos 25 mil personas cada una. Las comunas ejercen funciones administrativas y proporcionan además servicios asistenciales de comedores, guarderías, etc.

El aumento de la producción agrícola de la China Popular se ha generado en el incremento de la productividad de las tierras, mediante mejores métodos de cultivo y el uso de fertilizantes y semillas seleccionadas. Sin embargo, la capacidad de exportar grandes cantidades de productos agrícolas en aras del programa de industrialización y el rápido crecimiento de la población dio lugar en fecha reciente a racionamiento en alimentos y vestido. El Estado estableció un sistema de "compras y abastecimientos planeados".

Hughes y Luard consideran que el futuro desarrollo de la economía china "depende en gran parte de que pueda limitar el crecimiento de la población, así como de su capacidad para adquirir y desarrollar las modernas técnicas industriales, y del éxito del gobierno para frenar la demanda de los consumidores, en tanto se desarrollan los recursos de capital...

Esta interesante obra, abundante en datos, satisface al lector más avezado en la lectura de textos económicos y da una clara impresión de la profunda transformación operada por la revolución popular en la vetusta estructura económica social de la China Continental.—G. B.